EN CADA ESQUINA

EN cada esquina hay un niño que llora.
Su mano va pidiendo
—yo no sé lo que pide—.

En cada esquina se derrumba la luz.
¡Cómo se precipita
en su loca carrera
aquel cuerpo brillante!,
dejando en cada esquina
ese niño que llora.

—Yo no sé lo que pide—
con la mano desnuda,
con los ojos oscuros
donde se ve el espanto.

Al volver la mañana
estará todavía
con su mano extendida
ese niño que pide.

—Yo no sé lo que pide—

CLARA JANÉS

HIJA

A Mercedes Llobet de Riviere.

SAVIA de mis pétalos marchitos.
Luz de mi sangre revivida.
Nube o ala
cabalgando
por el horizonte de mis ilusiones.
¿Te he visto?
¿No te he visto?
¿Has estado?
¿Qué has sido?
¿Una oliva azul?
¿Un pájaro de aire?
Tuve una herida.
Mi deseo de ti era una herida.
Y ahora
—esto es el espanto—
la herida ha cicatrizado
y junto a ella
hay una lágrima de mármol.

MERCEDES DE PRAT